

Historia de fantasmas

Isabel C

Historia de fantasmas

Isabel C.

Capítulo 1

Martes por la noche. Como cualquier otro martes por la noche, estaba sola en la casa. No soy supersticiosa, ni creo en fantasmas; supongo que cumplía con los requisitos mínimos para que uno de ellos aparezca.

Comenzó de manera leve y, poco a poco, aumentó su intensidad. Estaba sentada frente a la computadora. Una pequeña lámpara, sobre el escritorio, era la única fuente de luz. Escuché unos pasos. Sonaban como si alguien caminara de un lado a otro, justo detrás de mí. Me obligué a voltear la mirada y, era de esperarse, no había nadie, además, los pasos instantáneamente se detuvieron.

No lo voy a negar, me sentía asustada, pero, repito, no creo en fantasmas. Continué con lo que hacía como si nada lo hubiera interrumpido. Pasaron unos minutos y los ruidos regresaron, esta vez más fuertes. Cada uno de los pasos hacía que los objetos de la habitación vibren. Ya no era una persona caminando, era un gigante. Un cuadro que colgaba en la pared cayó al suelo. Voltee a ver y, de nuevo, se detuvo.

Esto ocurrió varias veces. Se convirtió en un juego entre aquella cosa y yo. Estaba resuelta en no distraerme, en concentrarme en mi computadora sin importar que eso destruyera todos los objetos a mi alrededor. Era, más que nada, una cuestión de orgullo, el fantasma no iba a poder más que yo.

Por su parte, la aparición resultó ser bastante persistente. Producía sonidos, tiraba y rompía objetos, me llamaba por mi nombre. Se valía de cualquier artimaña para que le pusiera atención. No voy a mentir, algunas veces no pude soportar la tentación de voltear. Cuando eso sucedía, los sonidos cesaban. Libros en el suelo, fotografías y vasos rotos, eran el único indicio de que algo había ocurrido. Cuando él, ella o eso ganaba, me molestaba conmigo misma y aumentaba mi determinación de no voltear, pasara lo que pasara.

Llegó un punto en el que fui capaz de abstraerme del ruido. Entonces cambió de táctica. Sombras de diversas formas y tamaños comenzaron a verse por todos lados. Una leyendo mis libros, otra más mirando por la ventana, o junto a la puerta. A este espectro no se le podría acusar de falta de imaginación. Las sombras fueron más difíciles de ignorar, pero lo logré.

Hubo un pequeño momento en el que me creí victoriosa. Las actividades fantasmales se detuvieron. Sonreí, pensando que había ganado. Fue entonces cuando lo vi. Era imposible de ignorar. De pie, sin mover más que los ojos para seguirme. Ese primer día, era un hombre alto de mirada

sombría.

Nunca es el mismo, un día es una niña pequeña, al otro un anciano y, después, alguna criatura no antes vista por el género humano. Lo he intentado de todo. Desde evitar pasar mi vista sobre ella, él o eso, según sea el caso, hasta tratar de hablarle. Nada ocurre, permanece ahí de pie, observándome, día y noche. Siempre está ahí. Con diferentes formas, pero con los mismos ojos que vigilan cada uno de mis movimientos. Debo aceptarlo, ella, él o eso, venció completamente en nuestro juego de persistencia.